

Análisis Faunístico del Poblado Eneolítico «Teso del Moral», Cuelgamures (Zamora)

S. LÓPEZ PLAZA - E. JIMÉNEZ FUENTES

RESUMEN: Junto a unas consideraciones de índole geológica y arqueológica, se da a conocer estadísticamente la fauna del poblado eneolítico del «Teso del Moral» (Cuelgamures, Zamora), destacando la gran abundancia de caprinos. Estos, dado el alejamiento de sus hábitats naturales, parecen indicar su domesticación, documentándose así por primera vez en un poblado eneolítico de la Meseta Septentrional.

SUMMARY: Together with a few considerations of geological and archeological nature, this work deals with the statistical study of the fauna of the neolithic inhabited place of «Teso del Moral» (Cuelgamures, Zamora) and shows a great abundance of caprines. The fact that these animals are away from their natural habitats, tends to indicate their domestication, appearing then for the first time in an inhabited place of the septentrional Meseta.

I. INTRODUCCIÓN

El yacimiento «Teso del Moral» se encuentra ubicado a 1 Km. al noreste de Cuelgamures, en la cota 810- 812 m. (41.º 18' 47" N. - 1.º 57' 40" O, meridiano de Madrid), muy próximo a la carretera Ledesma - Toro que une dicha población con Fuentespreadas. Se sitúa en el cuadrante NE de la hoja 425 del M. T. N. 1:50.000 (Villamor de los Escuderos).

La topografía de la zona corresponde a la de una llanura suavemente ondulada, formada por la erosión de los cauces fluviales durante el cuaternario.

Marco geológico

Se distinguen en la región dos tipos de materiales: cuaternarios y los formados previamente a ellos.

De estos últimos se pueden separar dos formaciones: las más antiguas son las de edad Eoceno Medio (Luteciense), constituidas por areniscas, limos arenosos y conglomerados, bien estratificados y de notable compacidad, de tonalidades claras, ama-

rillentas o blanco grisáceas, con buenos yacimientos fosilíferos en Corrales, Sanzoles, Santa Clara de Avedillo, Gema, etc. (JIMÉNEZ, 1977).

Cubriendo un paleorrelieve, sobre el Eoceno se asientan materiales más modernos, del Mioceno Medio (Vindoboniense). Son conglomerados de matriz gredosa fuertemente rojiza, con estratificación masiva, que en la bibliografía geológica del siglo XIX fueron definidos erróneamente como «seudodiluvial» por considerarlos cuaternarios.

Sobre este marco cenozoico van a tener lugar los complejos fenómenos cuaternarios que dieron lugar al relieve actual; pero éstos dependen de otros factores más antiguos a los que se debe hacer referencia: la tectónica alpina, que puede haber funcionado —aunque ligeramente— hasta tiempos muy recientes.

Una simple observación a los mapas topográficos de la región evidencia la manifiesta alineación de los cursos de agua (aproximadamente NE-SO). Ello sugiere una dependencia de la red hidrográfica con los cuarteamientos tectónicos del zócalo profundo. Este registró ya fracturas de edad tardihercí-

nica; durante la orogenia alpina muchas de ellas se removilizaron, produciendo el embrión de la Cuenca del Duero. Algunas volvieron a funcionar posteriormente, una vez iniciada la sedimentación terciaria provocando, en esta covertera, la adaptación según pliegues monoclinales o su rotura. El último gran movimiento de estas fracturas debió producirse hacia el final del Mioceno Medio o comienzos del Superior, pero otros reajustes —muy ligeros— las han afectado en tiempos posteriores.

Así se explica dicha dependencia, no posible si la covertera cenozoica no hubiese sido reajustada. En relación con este hecho hay —además— evidencias históricas, mencionadas repetidamente en la provincia de Zamora en viejas crónicas e incluso durante el siglo anterior: ligeros cambios de visión entre diversas poblaciones registrados con el paso de los años (PUIG Y LARRAZ, 1883). Dichos reajustes son de naturaleza isostática y han sido comprobados recientemente (JIMÉNEZ & GARCÍA MARCOS, *i. l.*).

Desarrollo cuaternario de la región

La mayor parte del Cuaternario local es de marcada tendencia erosiva, quizás por los reajustes —aunque ligeros— a que hemos hecho referencia. Por los datos dispersos que se han podido registrar en áreas muy próximas (JIMÉNEZ & GARCÍA MARCOS, *op. cit.*) se ha podido reconstruir la siguiente evolución, aun con muchas lagunas:

1. Sobre una superficie del final del Plioceno, se instala una red fluvial anastomosada que origina gigantescas superficies. Los materiales que sobre ellos se presentan, dados anteriormente como «rañas» plio-cuaternarias, son netamente posteriores, del Pleistoceno Inferior probablemente.

2. Esta red fluvial tiende posteriormente a fijarse en cauces divagantes más estrechos —aunque todavía considerables—, ceñidos aproximadamente a unos 10 Kms. a ambos lados del actual del Duero.

3. Instalación, sobre la superficie —terrazza anterior, de una red fluvial con formación de terrazas—. Se observa en esta fase una suavización del clima.

4. Instalación de un régimen eólico, en clima aún no determinado (podría ser periglaciario). Im-

portantes masas de arenas cubren el relieve, posteriormente remodelado.

5. Nueva fijación de la red fluvial, aproximadamente similar a la actual. Clima marcadamente más suave que los pasados, de tendencia más cálida que el que hoy tenemos. En esta fase (Pleistoceno Superior) adquiere importancia local de sedimentación procedente del Sur, con formación de secuencias de terrazas. Por correlación estratigráfica con otras similares del valle del Tormes (SANTONJA & QUEROL, 1976), podrían corresponder al Paleolítico Inferior. (JIMÉNEZ & GARCÍA MARCOS, *op. cit.*). En la hoja de Fuentesauco se ha deducido una clara evolución de estas terrazas y sus correspondientes cauces fluviales, que evidencian un claro basculamiento general hacia el NE.

6. Excavación y sedimentación del Duero en su actual cauce. Divagación con aterrazamientos y meandros abandonados. Tendencia al encajamiento de toda la red fluvial.

* * *

El poblado del «Teso del Moral» evidentemente se ubica cronológicamente en esta última fase, marcadamente erosiva. La excavación del arroyo Montoya y el regato de las Perdices, que delimitan la cota 810-812, es anterior al material arqueológico. Los sedimentos cuaternarios periféricos no son de terraza, sino formados en un régimen lluvioso y en unas condiciones de gran alteración superficial y, por tanto, con amplio desarrollo edafológico que probablemente continuaría mucho después del abandono de este poblado.

El ecosistema, basándonos en el relieve —no muy diferente del actual—, en el paleoclima —mediterráneo, algo más húmedo que hoy— y en la fauna, se deduce forestal de llanura ondulada.

II. LA EXCAVACIÓN. ENCUADRE CULTURAL

La excavación, llevada a cabo en la campaña de 1975, se planeó en el lugar más elevado y amesetado del cerro, con el fin de delimitar posibles fondos de cabaña así como su estratigrafía.

Los restos faunísticos estudiados provienen de los cuadros C.6, C.5 y C.4, todos ellos de 4 por

4 metros de lado, si bien en el C.5, debido a la existencia de una zona revuelta donde apareció abundante material moderno y medieval, se limitó el área a excavar a una zona de 3 m. por 2,80 m. En este cuadro, levantado el nivel de tierra vegetal con una potencia máxima de 14 cm., se presenta un nivel de tierra gris cenicienta, muy arenosa en el fondo, dividido en dos (IIa y IIc) por una capa más oscura, que oscila entre 2 y 14 cm. (IIb). Todas las capas proporcionaron abundantes restos, cerámicos y faunísticos en su mayor parte (fig. 1).

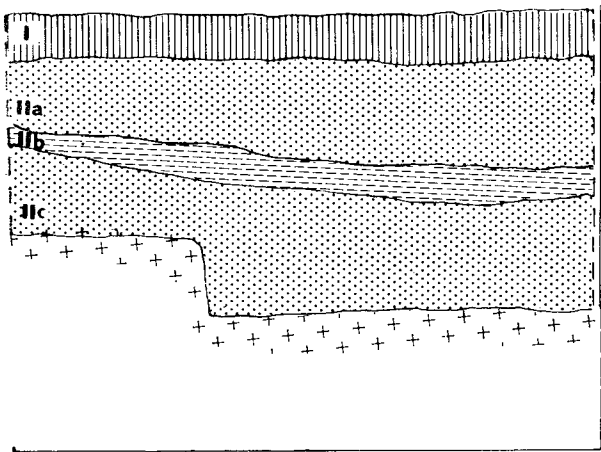


FIG. 1. Perfil Sur de C 5.

En C.4, se delimitó un pequeño hogar circular de 1,10 m. de diámetro, asentado en la roca, con tierra muy fina y cenicienta, y 28 cm de profundidad máxima (fig. 2).

C.6, sin embargo, presenta una potencia estratigráfica máxima de 2 metros. De arriba a abajo se suceden los siguientes niveles (fig. 3): I - Tierra vegetal. Potencia máxima: 25 cm.

IIa Tierra negruzca, con restos cerámicos de época medieval. Potencia máxima: 29 cm.

IIb Tierra muy semejante a la del nivel anterior, pero más parda y con trozos de carbón vegetal. Proporciona también, aunque escasa, cerámica de época medieval. Potencia máxima: 42 cm.

II Tierra muy fina, de color gris claro, con materiales del eneolítico. Potencia máxima: 0,90

m. En este nivel, que se asienta directamente sobre la roca, se distinguen a su vez tres subniveles, aunque apenas diferenciados:

a) Tierra gris. Potencia máxima: 35 cm.

b) Tierra gris ligeramente más clara que la anterior. Potencia máxima: 20 cm.

c) Tierra gris igual a la del nivel a. Potencia máxima 55 cm.

En todos ellos aparecieron abundantes piedras grandes de arenisca y cantos redondeados de cuarcita, especialmente en el nivel b.

La excavación se realizó rebajando capas de 10 cm. y situando al mismo tiempo por coordenadas los materiales. Se dividió a su vez el cuadro en áreas con sus correspondientes testigos que permitieron comprobar los cambios de nivel.

El conjunto de materiales hallados, que daremos a conocer exhaustivamente en otra ocasión, nos centra el comienzo de este poblado ya en el eneolítico. Definido en primer lugar por la gran proporción de cerámica lisa, con abundancia de vasos globulares con cuello, en ocasiones simplemente indicado, cilíndrico o exvasado, muy frecuentemente de gran tamaño. Existen también cuencos en forma de casquete esférico o semiesférico, que a veces presentan el borde reentrante. El cuenco bicónico aparece, aunque en escasa proporción. La calidad varía, siendo muy común la espatulada, en ocasiones bruñida y con engobe.

La cerámica decorada, como ya hemos apuntado, es escasa. Aparte de la más común, con incisiones en zig-zag, triángulos rellenos de punteado, peinada, etc., destacan algunos fragmentos pertenecientes a cuencos con superficie bien espatulada horizontalmente, intenso brillo de pulimento, y decoración acanalada, que se pueden parangonar con la «cerámica de importación», tan frecuente en ciertos yacimientos portugueses, sobre todo si tenemos en cuenta su asociación con objetos de barro de utilización incierta, conocidos con el nombre de «pes de fogueiro» o asimilados a objetos de culto con la denominación de «ídolos de cuernos». Estos elementos constituyen un claro exponente de la extensión hacia el área de la Meseta Septentrional de la llamada Cultura del Tajo (SAVORY, 1968).

La extensión de este horizonte cultural hacia la Meseta ya lo habíamos constatado en el poblado de La Peña del Aguila de Muñogalindo (Avila) (LÓPEZ PLAZA, 1976).

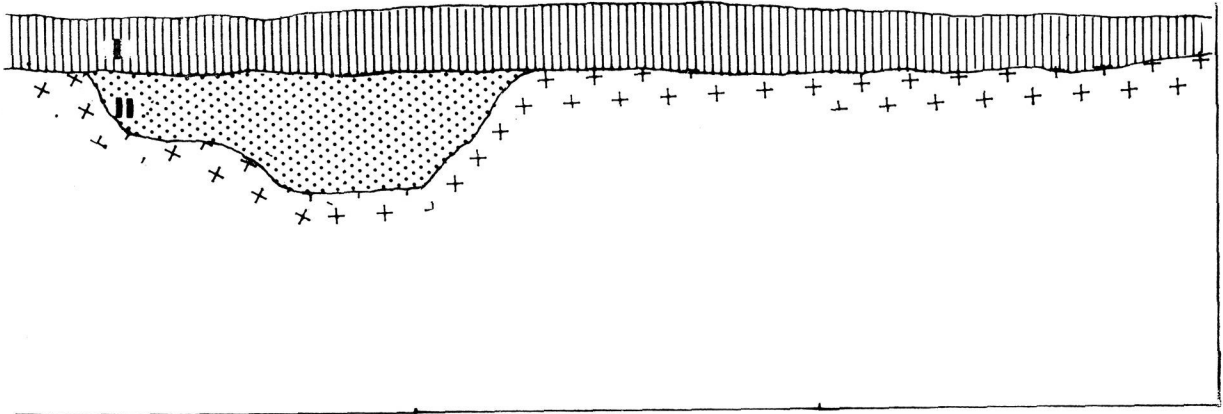


FIG. 2. Perfil N. de C 4.

Recientemente, hallazgos de superficie en la zona adyacente al poblado «Teso del Moral» ponen de manifiesto la gran densidad de población del SO de la cuenca del Duero durante esta fase del eneolítico, al documentarse establecimientos de hábitat notablemente próximos (MARTÍN VALLS, DELIBES DE CASTRO, 1975, 1976).

III. DATOS FAUNÍSTICOS

Han sido analizadas exclusivamente las piezas dentarias y defensas. Otros fragmentos óseos presentaban gran fracturación por lo que han sido desestimados por el momento.

Los restos de fauna clasificados por especies y ordenados son los siguientes:

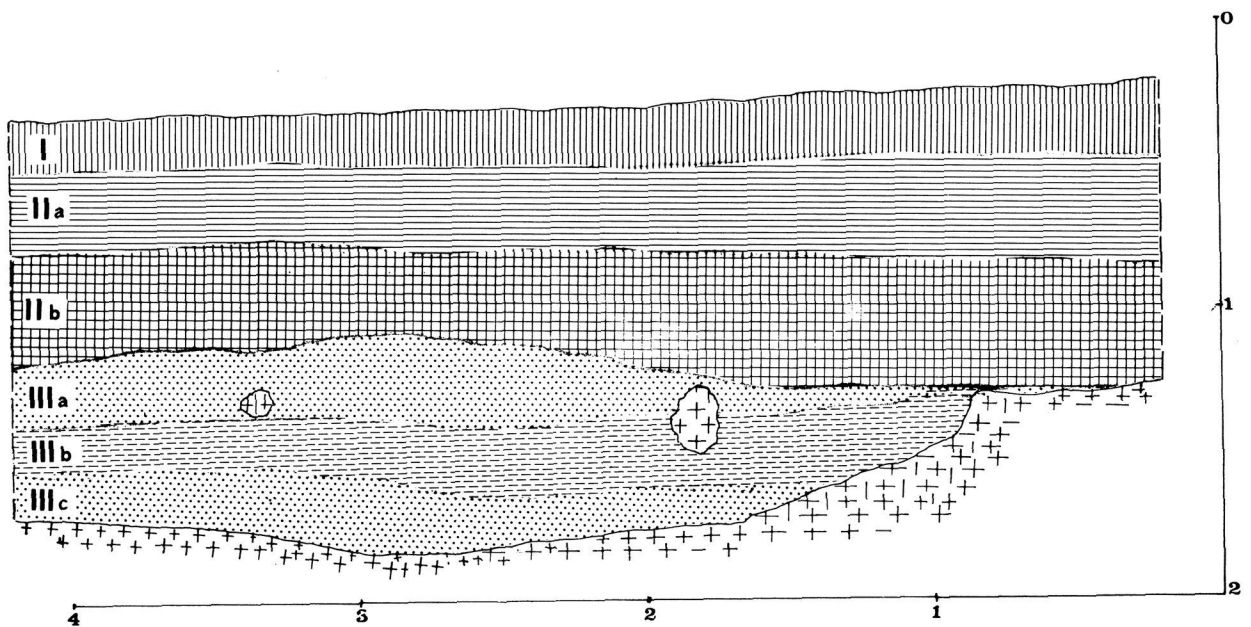


FIG. 3. Perfil de C 6.

CAPRA sp

MANDÍBULA SUPERIOR IZQUIERDA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
92	C.5	1. ^a	Fragmento con m ³ - m ²
	»	1. ^a	Fragmento con m ² - m ¹
34	C.6	2. ^a	m ³ } mismo individuo
28	»	1. ^a	m ² }
107	»	6. ^a	m ² }
110	»	6. ^a	m ¹ }
9	»	7. ^a	Fragmento con m ² - m ¹

Número de individuos: 5. Las piezas n.º 34 y 28 demuestran mezcla de las capas 1.^a y 2.^a.

MANDÍBULA SUPERIOR DERECHA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
87	C.5	3. ^a	m ¹
60	C.6	3. ^a	m ²
18	»	3. ^a	m ²

Número de individuos: 3.

MANDÍBULA INFERIOR IZQUIERDA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
90	C.5	1. ^a	m ₁ } ¿mismo individuo?
103	»	1. ^a	m ₃ }
74	»	3. ^a	m ₃ } mismo
76	»	3. ^a	Fragmento con p ₃ - p ₄ } individ.
70	»	5. ^a	m ₃
81	»	4. ^a	Fragmento con m ₃ - p ₃
114	»	8. ^a	Fragmento con p ₄ - p ₃
2	C.6	1. ^a	Fragmento con m ₁ - p ₂
26	»	2. ^a	Fragmento con m ₃ - p ₃ (adulto joven)
27	C.6	2. ^a	Fragmento con m ₃ - p ₂ (adulto)
20	»	3. ^a	m ₃
46	»	5. ^a	Fragmento con m ₃ - m ₂ (maduro)
47	»	5. ^a	m ₃ } mismo individuo
58	»	5. ^a	m ₂ }
56	»	5. ^a	Fragmento con p ₄ - p ₃ (¿mismo individuo?)
15	»	10. ^a	Fragmento con m ₄ - p ₂

Número de individuos en C. 5 : 5, puesto que parece poco probable que las piezas 70 y 114 pertenezcan al mismo, dada su separación vertical; el número mínimo sería 4 si consideramos que puede haber mezcla de capas.

En el C.6 : 6 individuos.

MANDÍBULA INFERIOR DERECHA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
75	C.5	3. ^a	m ₃
79	»	4. ^a	Fragmento con p ₃ - m ₃
61	»	5. ^a	Fragmento con m ₁ - m ₃
68	»	5. ^a	m ₃ (individuo juvenil)
61	C.6	1. ^a	m ₃ (adulto joven)
32	»	1. ^a	m ₃
38	»	2. ^a	Fragmento con p ₂ - m ₂
40	»	3. ^a	Fragmento con m ₁ - m ₃ (adulto)
22	»	3. ^a	Fragmento con p ₂ - m ₁
24	»	3. ^a	m ₃ (adulto)
97	»	5. ^a	Fragmento con p ₃ - m ₃
101	»	5. ^a	m ₃
98	»	5. ^a	m ₃
50	»	5. ^a	m ₃
57	»	5. ^a	m ₁
33	»	6. ^a	Fragmento con p ₂ - m ₂

Número de individuos: 4 en el área C.5; 8 como mínimo en el C.6.

Recapitulación: en C.5 hay como mínimo 6 individuos que se reparten: 2 en las capas 1.^a a 3.^a, que están mezcladas; 1 en la capa 4.^a, 2 en la capa 5.^a (uno de ellos, juvenil), y 1 en la 8.^a.

En C.6, estadísticamente hay 8 individuos como mínimo: 4 en las capas 1.^a a 3.^a, mezcladas; 4 en las capas 5.^a, 6.^a y 7.^a, mezcladas.

SUS SCOPHRA

MANDÍBULA INFERIOR IZQUIERDA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
83	C.5	4. ^a	Fragmento con p ₄ - p ₃ } mismo
83 b	»	4. ^a	Fragmento con m ₃ - m ₁ } individ.
35	C.6	5. ^a	Fragmento con m ₁ - p ₂
98 b	»	5. ^a	Fragmento con m ₃ - p ₂

MANDÍBULA INFERIOR DERECHA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
95	C.5	4. ^a	m ₃
41	C.6	5. ^a	Fragmento con p ₄ - m ₁ } mismo
25	»	5. ^a	Fragmento con m ₂ - m ₃ } (senil)
36	»	2. ^a	Fragmento con m ₁ - m ₃ (juvenil)

Recapitulación: En C.5, un individuo (capa 4.^a). En C.6, tres individuos; uno juvenil en la capa 2.^a y dos, uno de ellos senil, en la 5.^a.

Hay además, otras piezas dentarias aisladas y de posición inidentificable (núms. 72, 94, 19, 115, 116 y 117).

BOS TAURUS

MANDÍBULA SUPERIOR IZQUIERDA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
12	C.4	3. ^a	p ⁴

MANDÍBULA SUPERIOR DERECHA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
91	C.5	1. ^a	Fragmento con m ¹ - m ²
3	C.6	2. ^a	Fragmento con p ⁴ - m ³
4	»	6. ^a	m ³
14	»	6. ^a	m ²
109	»	6. ^a	¿m ² o m ³ ?

MANDÍBULA INFERIOR IZQUIERDA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
55	C.4	1. ^a	p ₄
54	C.6	1. ^a	m ₁
29	»	5. ^a	p ₃
13	»	6. ^a	m ₁
7	»	7. ^a	p ₄

MANDÍBULA INFERIOR DERECHA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
17	C.5	5. ^a	Fragmento con p ₄ - m ₂
1	C.6	7. ^a	Fragmento con p ₄ - m ₃ (juvenil)

Número de individuos: 6. Uno en C.4 (capas 3.^a y 1.^a). Dos en C.5 (capas 1.^a y 5.^a). Tres en C.6 (capas 1.^a - 2.^a y 6.^a - 7.^a).

EQUUS CABALLUS

MANDÍBULA SUPERIOR IZQUIERDA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
28 b	C.6	1. ^a	m ³

MANDÍBULA SUPERIOR DERECHA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
73	C.5	5. ^a	Fragmento con p ³ - m ¹
62	»	5. ^a	m ²
63	»	5. ^a	p ⁴

MANDÍBULA INFERIOR IZQUIERDA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
31	C.6	2. ^a	m ₃
39 b	»	2. ^a	m ₁ - p ₄
51	»	2. ^a	p ₃

} mismo individuo

MANDÍBULA INFERIOR DERECHA

PIEZA N.º	CUADRO	CAPA	DESCRIPCION
21	C.5	3. ^a	Fragmento con p ₂ - p ₃
77	»	3. ^a	m ₁
30	C.6	2. ^a	p ₂

} mismo individ.

Número de individuos: 5. Tres en C.6 (capas 1.^a - 2.^a). Dos en C.5 (capas 3.^a y 5.^a).

Hay además varias piezas dentarias aisladas y de posición indentificable: 43, 67 (P₁), 48, 52 y 88 (Ii).

CERVUS SP

Un fragmento de defensa y un m₁ derecho.

CAPREOLUS

Un fragmento de defensa; p₄, m₂ y m₃ derechos (del mismo individuo) y m₂ muy erosionado.

CANIS SP

Una carnífera derecha y tres piezas dentarias no determinables.

Recapitulación faunística global

Considerando aparte los restos de Cervus, Capreolus y carnívoros, significativos desde el punto de vista ecológico pero no estadísticamente, su distribución global por áreas y capas es la siguiente:

	C.5								C.6										C.4		
	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3
Capra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—			
Sus			—						—		—										
Bos					—				—		—		—						—		
Equus					—				—		—										

Las líneas continuas representan a un solo individuo, cuyos restos pueden aparecer en varias capas evidentemente mezcladas.

El cómputo global y la distribución de estos individuos en capas mezcladas evidencia:

En C.5 la agrupación de las tres primeras capas se corresponde con el nivel b, de tierra cenicienta. La capa 5.^a, muy rica en fauna, con variadas especies, corresponde al nivel c, de tierra más oscura.

En C.6 se manifiesta una clara separación entre el subnivel a del estrato IV, al que corresponden las tres primeras capas, y el c, constituido a partir de la capa 5.^a.

La capa 4.^a, que se corresponde con el nivel b, de tierra ligeramente más clara, no proporcionó piezas dentarias, únicamente escasísimos restos óseos, inidentificables por su fracturación. Esto unido a una mayor abundancia de piedras sueltas y más escasez de cerámica, nos induce a pensar, con las naturales reservas ya que no se ha corroborado en otras zonas del poblado, en un cierto hiatus temporal en este hábitat.

CONCLUSIONES

El análisis faunístico del yacimiento «Teso del Moral» permite concluir:

A) Presencia de:

Capra sp.	14 individuos
Sus scophra	4 individuos
Bos taurus	6 individuos
Equus caballus	5 individuos

Cervus elaphus
Capreolus capreolus
Canis sp.

Este número de individuos es el mínimo estadístico, basado en el de piezas dentarias de un solo lado de arco mandibular en un área determinada. Lógicamente puede ser mayor.

B) Destaca la abundancia de caprinos que, al estar alejados de su hábitat natural, parecen indicar que se había llegado ya a un grado de domesticación.

Por su encuadramiento dentro del eneolítico, como ya hemos señalado, constituye por el momento, el más antiguo poblado dentro de la zona SO. de la Cuenca del Duero, en el que se documenta una economía propiamente pastoril, completada con la caza.

BIBLIOGRAFIA

- JIMÉNEZ, E. (1977): *Sinopsis sobre los yacimientos fosilíferos paleógenos de la provincia de Zamora*. Bol. Geol. Min.; 88, Madrid, pp. 357-364.
- JIMÉNEZ, E. y GARCÍA MARCOS, J. M. (i.l.): *Mapa Geológico de España*. 1:50.000. Hojas 426 (Fuentesaúco) y 398 (Castronuño). Mapas y memorias explicativas. I. G. M. E. Madrid.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1976): *Morillos y objetos de culto de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)*. XIII C.N.A. Zaragoza, pp. 499.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1975): *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*. BSAA, XL-XLI, pp. 449-453.
- 1976: *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*. BSAA, XLII, pp. 422-434.
- PUIG Y LARRAZ, G. (1883): *Descripción física y geológica de la provincia de Zamora*. Mem. Com. Mapa Geol. España, 488 pp. 2 láms. 1 mapa; Madrid.
- SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. (1976): *Estudio de industrias del Paleolítico Inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca)*. Zephyrus, 26/27, 97-109, Salamanca.
- SAVORY, H. N. (1968): *Spain and Portugal*. Ancient Peoples and Places 61, London, pp. 116-137.